

MABEL GONZÁLEZ BUSTELO

La investigación para la paz. El caso de España*

La investigación para la paz tiene en España una corta trayectoria. El cerrado y represor régimen franquista estableció grandes límites para el pensamiento y el debate social que afectaron al mundo intelectual y también a la investigación en cuestiones internacionales, dificultando que fuera un país en el que se desarrollase la investigación para la paz, como ocurrió en otros.

Entre los años setenta y ochenta, en un marco de enardecida confrontación entre bloques debido a la estrategia de disuasión nuclear que marcó el último periodo de la Guerra Fría, los movimientos por la paz obtuvieron mayor relevancia, especialmente con la polémica y el referéndum sobre la entrada de España en la OTAN y con la ampliación del movimiento de objeción de conciencia que llevó a la supresión del servicio militar obligatorio. A partir de los años ochenta emergieron los desafíos de un nuevo escenario internacional caracterizado por el fin de la Guerra Fría, la aceleración del proceso de globalización y la irrupción de conflictos con justificación étnica o nacionalista o las relaciones Norte-Sur.

Varios de los centros académicos y no académicos que hoy son los referentes en esta materia nacieron durante los años ochenta y comenzaron a trabajar sobre conflictos bélicos, derechos humanos, desarrollo, pobreza o desarme, aunque con una gran precariedad de recursos humanos y técnicos que no han conseguido superar completamente.¹

* Este texto es un extracto del informe *Investigación para la Paz en tiempos difíciles. El caso de España*, elaborado por Mabel González Bustelo para el Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM), en septiembre de 2003. En dicho informe se recogen los principales autores y trabajos por temas en relación a la investigación para la paz que existen en España.

¹ Probablemente entre las causas de esa precariedad está el difícil equilibrio de la independencia —obtener una financiación adecuada sin supeditar el trabajo a los intereses de quien lo financia— así como la tendencia existente en España a, por un lado, menospreciar el trabajo de investigación en general y, por otro, infravalorar los estudios realizados fuera del ámbito universitario.

Mabel González Bustelo es periodista y analista del Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM)

La investigación para la paz en España tiene los mismos problemas de conceptualización y definición de su campo de acción que en otros países. Hay estudios académicos y no académicos que no se autodenominan de *Peace Research* pero que, sin embargo, pueden ser considerados como tales por su interés normativo. Por el contrario, los estudios que se autclasifican como orientados hacia o sobre la paz han sido hasta hace pocos años dejados fuera del ámbito académico, donde ahora están entrando lentamente.

La actividad de estos centros ha reflejado la ampliación del concepto de paz y seguridad relacionado con la evolución de la investigación para la paz y los estudios sobre seguridad. El concepto de paz como ausencia de guerra (paz negativa) evolucionó hacia el de paz positiva, que implica la ausencia de violencia en sus distintas manifestaciones (justicia y diálogo social, satisfacción de necesidades básicas, integración y solidaridad). En la misma medida se amplió el concepto de violencia para incluir la violencia directa, violencia estructural y violencia cultural, con la ampliación de la disciplina hacia las múltiples causas, factores y manifestaciones de la paz y la violencia.² En este sentido, la violencia puede conceptuarse como una forma de entender el mundo (es una cultura que legitima el uso de la fuerza bruta o de las armas para resolver los conflictos) y es en el seno de las sociedades que preservan esa cultura donde se gestan las expresiones extremas de violencia que son las guerras o los conflictos armados. De aquí también la importancia de vincular los macroescenarios de la violencia con sus microescenarios.³

La sociedad internacional atraviesa un periodo de cambios y reajustes. Finalizada la Guerra Fría, se inició un proceso (aún no resuelto) de reorganización del poder y la hegemonía política, económica y militar a escala global. Otras transformaciones son la interdependencia económica y tecnológica que propicia el fenómeno de la globalización; la redistribución de la riqueza entre países y regiones y en el interior de estos y el incremento de la desigualdad entre grupos sociales; la proliferación de actores internacionales y la conciencia de que existen problemas globales que traspasan las fronteras y requieren, también, soluciones globales.

El proceso de globalización debilita el poder del Estado e impulsa a los grupos sociales marginados a buscar vías alternativas de supervivencia que pueden incluir el establecimiento y conexión de redes económicas ilegales o incluso a que se lleve a la guerra como medio de vida. La construcción frustrada del Estado y la posición periférica en el sistema internacional han llevado a un número de entidades poscoloniales a convertirse en Estados frágiles o en colapso. En estas áreas periféricas del sistema internacional se producen crisis violentas: en 2001 estaban activos 32 conflictos importantes y durante la década de 1990 se registraron más de

² El investigador noruego Johan Galtung elaboró esta distinción. Este autor, que desde hace años reside parte del año en España, ha tenido una decisiva influencia en la investigación para la paz en este país.

³ En esa perspectiva se inscriben volúmenes de trabajo colectivo de la Fundación Seminario de Investigación para la Paz (SIP) como, por ejemplo, *Pacificar violencias escondidas y cotidianas*, DGA/Fundación SIP, Zaragoza, 2003; *Convulsión y violencia en el mundo*, DGA/Centro Pignatelli, Zaragoza, 1995; *Cultura de paz y conflictos*, DGA/Centro Pignatelli, Zaragoza, 1988.

100. Estos conflictos son, en su mayor parte, guerras civiles y no interestatales (aunque tienen conexiones internacionales, entre otros aspectos por las economías ilegales en las que están insertas); de larga duración, libradas con armas ligeras e implican graves violaciones de los derechos humanos. El Estado pierde el monopolio del uso legítimo de la violencia y surgen diversos actores armados que, al tiempo que controlan partes del territorio y los recursos que contiene, adoptan justificaciones étnicas, religiosas o identitarias. Se trata de crisis complejas y multifactoriales que a veces desembocan en crisis humanitarias, ante las cuales la intervención o respuesta exterior adopta, en la mayor parte de los casos, la forma de “mínimo común denominador” humanitario.

Este complejo panorama es un desafío para la investigación para la paz y ha obligado a adoptar diferentes enfoques e incluir la perspectiva de distintas disciplinas (desde la Economía o la Sociología, pasando por el ya clásico de las Relaciones Internacionales, hasta enfoques psicológicos o antropológicos). La situación se ha reflejado en la evolución de las actividades realizadas en España, tanto desde el ámbito académico como no académico y no gubernamental.

Investigación para la paz en España

Los estudios sobre cuestiones de paz y seguridad en sentido amplio en España son, en general, empíricos sobre casos particulares y centrados principalmente en las áreas de interés tradicional, oficial y no oficial, de España: América Latina y en mucho menor medida la región mediterránea.

Falta, por lo tanto, teoría sobre las relaciones internacionales en general, y sobre estas relaciones y los diferentes aspectos de las cuestiones de paz y guerra desde el *Peace Research*. Faltan también estudios de cuestiones particulares y distintas dimensiones de los conflictos (género y conflictos, economía política de las guerras, derechos humanos y conflictos, etc.). Resalta, sin embargo, en el caso español el intento de estudiar las cuestiones de la guerra y la paz desde la filosofía política y desde la historia y otros campos.

Hay dos aspectos especialmente promisorios. El primero, que se ha generado un campo intermedio de investigación y formación que está situado entre el mundo académico y no gubernamental. El segundo, que la Universidad se ocupa de cuestiones como las migraciones, el multiculturalismo o la economía internacional desde perspectivas que incluyen cada vez más las cuestiones de la guerra y la paz. Sin embargo, la investigación para la paz sigue teniendo una presencia escasa en las universidades, al contrario de lo que ocurre, por ejemplo, en EEUU.

La investigación para la paz no tiene apoyos institucionales. Algo coherente con la falta de interés en investigación y desarrollo (I+D) en general en España, dentro del contexto europeo (España es el penúltimo país de la UE en inversión pública en I+D, sólo por delante de Irlanda).

Los centros de investigación para la paz afrontan un grave problema de debilidad financiera y organizativa atribuido, en parte, a esa escasa voluntad política de apoyar este tipo de actividad en centros independientes. Hay más apoyo desde algunas instituciones de carácter autonómico o municipal, Universidades y algunas

fundaciones. Sin embargo, las convocatorias para proyectos de cooperación para el desarrollo no contemplan líneas para financiar proyectos de investigación, algo que afecta también a las grandes ONG que quieren desarrollar esta actividad. Tampoco es fácil lograr que las empresas privadas se involucren. Las dificultades financieras dificultan los proyectos de largo plazo y la coordinación entre los centros, que se ve reducida a iniciativas puntuales, y dan lugar a una débil articulación entre los investigadores.

La proyección social depende mucho de los públicos objetivo. Hay un crecimiento sostenido del número de masters y cursos de especialización y de los alumnos en numerosas universidades e instituciones. La atención de los medios de comunicación es discontinua y selectiva y depende de que el tema esté en el debate público (como ocurrió durante la crisis de Irak).

En cuanto al nivel de influencia sobre los actores políticos, es variable en función del momento y de la institución. La investigación para la paz parte de una perspectiva crítica del orden establecido y tiene voluntad normativa, es decir, que plantea alternativas al modelo dominante. A su vez, tiene un carácter internacional y opuesto a los intereses particulares de actores o Estados, lo que la aleja de la visión realista y centrada en el Estado-nación. En la situación política actual en España, la adhesión gubernamental a las opciones más duras de *realpolitik* hace muy compleja la tarea de plantear alternativas y la receptividad oficial es prácticamente nula. Estos trabajos, por tanto, tienen escasa incidencia en la elaboración de la política exterior. Es mayor la atención de algunas Administraciones regionales o locales, sindicatos, ONG, Universidades y determinados partidos de la oposición.

El intenso debate público generado por la crisis de Irak y la emergencia de un amplísimo movimiento de oposición a esa guerra pareció abrir un espacio social para plantear alternativas. Este movimiento puede relacionarse con otros fenómenos contemporáneos como el aumento de las ONG y el voluntariado, los movimientos de desobediencia civil, las manifestaciones por la justicia global y las muestras masivas de solidaridad (como la que se dio en Galicia para la limpieza del petróleo del Prestige en las playas), todos ellos, como afirma el filósofo José Antonio Marina, síntomas de afirmación del protagonismo ciudadano. A la vez, la implicación del Gobierno español en la guerra, con la oposición del 90% de la población, generó un incipiente debate sobre las deficiencias de la democracia y la necesidad de avanzar hacia una democracia más participativa y no sólo representativa.

Sin embargo, con el fin de la guerra el movimiento se diluyó con rapidez, ante la decepción por el escaso poder de la opinión pública. Esto mostró los límites y la escasa articulación de un movimiento cuya característica fundamental es la oposición pero con escasa articulación con la reflexión, el análisis y la teoría. La escasa conexión entre el activismo anti-guerra y el ámbito de la investigación para la paz probablemente puede ser atribuida de forma equitativa a ambas partes.

Sin embargo, hay que matizar que no se trata de un movimiento contra "la guerra" sino contra una guerra determinada, en este caso la de Irak. Hay otras muchas guerras en curso, con situaciones muy graves como la de Liberia en el verano del año 2003, que no han suscitado debate público ni la atención del movimiento contra la guerra, ni en España ni en otros lugares. Por tanto, se puede afirmar que el movimiento se queda

desconcertado ante situaciones más complejas donde las relaciones de poder y las responsabilidades no están tan claras.

En el futuro, una vía de actuación podría ser conectarse con el ámbito de los estudios para la paz o con los movimientos por la justicia global cuya máxima expresión es el Foro de Porto Alegre, en la medida en que no sea sólo oposición a una guerra concreta sino crítica global a unas estructuras internacionales donde no hay mecanismos para ejercer el control sobre alguien decidido a usar la fuerza y establecerse como Imperio al que todos se someten. Se trataría de pasar del debate emocional sobre cómo parar una guerra al análisis y la reflexión sobre los mecanismos existentes para actuar en estos contextos y cómo mejorarlos. Por ejemplo, sobre cómo avanzar en la creación y fortalecimiento de instituciones multilaterales y de regímenes eficaces de protección de los derechos humanos. Los investigadores por la paz tienen aquí un papel que jugar, para otorgar conocimiento, coherencia y racionalidad a esa sensación de descontento y contribuir a la formulación de alternativas.